

PRECIOS

MADRID

Tres meses.. . . . . 9 rs.  
Seis id. . . . . 16 »  
Un año. . . . . 30 »

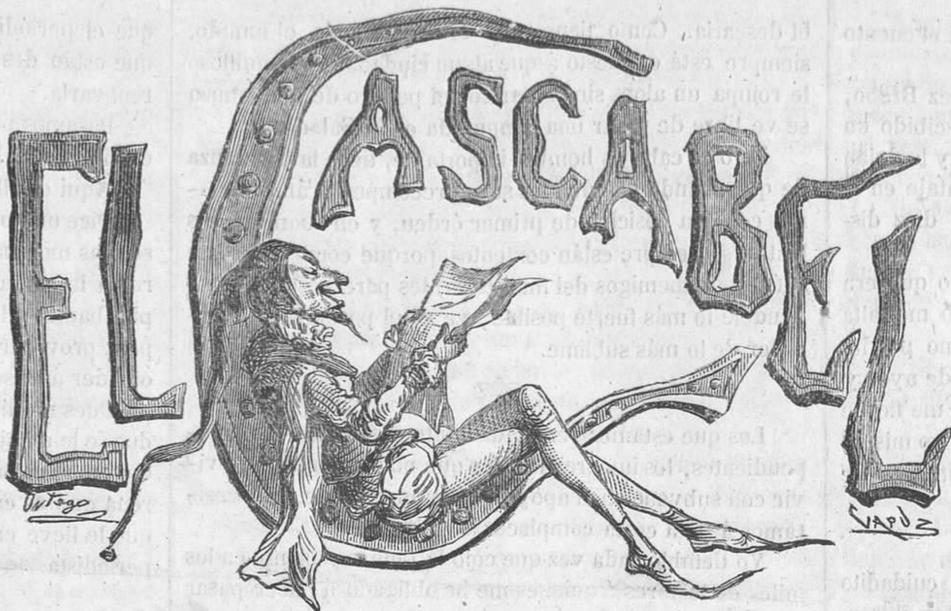
PROVINCIAS

Tres meses.. . . . . 10 rs.  
Seis id. . . . . 18 »  
Un año. . . . . 34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION,

Plaza de Matute, núm. 2.



PRECIOS

EXTRANJERO

Tres meses.. . . . . 22 rs.  
Seis id. . . . . 38 »  
Un año. . . . . 74 »

Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.

AMÉRICA

Seis meses.. . . . . 38 rs.  
Un año. . . . . 70 »

FILIPINAS

Seis meses.. . . . . 60 rs.  
Un año. . . . . 100 »

ADMINISTRACION,

Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA.

Llegó la nuestra, caballeros, la de los jacarandosos hijos de Madrid.

El día 15 es nuestro Santo Patron San Isidro, uno de los santos más dignos de la corte celestial, hombre sencillo, modesto, que jamás pensó en ser ministro ni mucho menos, ni hizo mal á nadie, ni pudo sospechar siquiera que llegasen los tiempos de *La Internacional*, *La Commune* y otras gangas que nos han traído los grandes hombres de este siglo.

Bendigamos, pues, á San Isidro en su día, y pidámosle que interponga su influjo para que el Señor nos libre de todas las plagas que tenemos encima, que no son pocas.

Este año será brillante la romería.

Tengo advertido que cuando menos dinero hay es cuando más se gasta.

Se conoce que todo el mundo se dice aquello de que para poca salud más vale ninguna, y cada quisque se gasta en San Isidro lo que tiene, y se queda tan satisfecho.

Y hace bien todo el mundo, porque al fin y al cabo, de ese despilfarro sacan provecho los muchísimos comerciantes al por menor que toman puesto en las inmediaciones de la ermita, ofreciendo á los transeuntes las rosquillas de Fuenlabrada, los torrados y pasas, el escabeche, un si es no es apuntado, la leche, ó cosa parecida en el color, el vino más aderezado y compuesto que vieja verde, los frasquetes de licores superiores y otros mil y mil bebestibles y comestibles, dedicados especialmente á los forasteros que de todos los ámbitos de la Peninsula vienen en trenes de recreo, vamos al decir, á echar una cana, y aún una canilla al aire.

Muchos, segun los periódicos, son los forasteros que vienen á Madrid con motivo de los trenes baratos.

Las casas de huéspedes están de enhorabuena.

Hace días que no se ven en los tenderos del río más que colechas, sábanas y fundas de almohada, cuyas prendas pertenecen á las beneméritas patronas de huéspedes, quienes han querido ofrecer á los que esperan, ropa limpia de cama sin reminiscencias de chinches.

Tampoco hará Fornos mal negocio. Además de que en estos días tendrá, como de costumbre, algun banquete

progresista ministerial, los forasteros acomodados no dejarán de visitar una fonda tan célebre, y de la que siempre les están hablando los periódicos.

Además, es de suponer que traigan dichos forasteros deseos de conocer á los personajes de la situación, y supondrán que el medio más fácil de lograr esa satisfacción será ir á Fornos, donde además de contemplarlos, podrán oír algun discurso de esos embriagadores y pirotécnicos, cuyo secreto poseen sólo los prohombres ú hombres de pro de la situación.

¡Quién fuera Fornos!...

Esta es hoy la voz pública.

De política, señores lectores míos, no sé cosa particular.

Vamos tirando no sé cómo con este gobierno, que es bastante malo comparado con el que yo formaría, si pudiera; pero bastante regular si se le compara con el de la *Commune*.

En el Senado y en el Congreso se habla mucho con poquisimo fruto, y el gobierno está, como todos los gobiernos, tan ufano de sus despropósitos y tan creído en que ya no hay quien le apee.

Los partidos contrarios están ahora calladitos; la esta-

El día ha reemplazado por fin á la noche, fecunda en acontecimientos. Blanca está ya levantada; y parece un tanto pensativa y preocupada; la voz del nocturno trovador la tiene impresionada todavía, y dirige de cuando en cuando alguna que otra mirada á la calle, recordando la agradable música de la pasada noche. Margarita interrumpe sus reflexiones exclamando:

—Cuando M. Touquet esté más ocupado con sus parroquianos subiremos á mi habitación... pero sobre todo, no habéis ni una palabra de la música de anoche.

Blanca se lo prometió, al mismo tiempo que decía:

—¡No sé por qué se ha de enfadar porque canten debajo de mis ventanas una cosa tan bonita!

El barbero no habló nada á la jóven de lo ocurrido en la vispera, y se contentó con observarla.

Blanca, por su parte, se acordaba todavía de las amenazas que le habia oído proferir contra los músicos; así es que no habló nada sobre el particular y subió bien pronto á su habitación, donde no tardó Margarita en ir á buscar.

—Ahora podemos subir, dijo la vieja criada; M. Touquet tiene mucha gente en la tienda. Vamos, hija mia, subid conmigo y no tengáis miedo sobre todo. Ya he tomado todas las precauciones para ahuyentar los malos espíritus.

—¡Miedo! dijo Blanca, sonriéndose al ver que Margarita temblaba; no, no tengo miedo ninguno; ¡ni siquiera me acordaba de la puerta secreta!

Y al decir estas palabras se dirigió hácia la escalera, la cual subió con la mayor ligereza, mientras que Margarita subía lentamente al mismo tiempo que murmuraba:

—¡Dichosa edad!... ¡Cuando se tienen pocos años no se teme á los hechiceros porque no se conocen todas sus maldades!... ¡Sin embargo, lleva un talisman!

Cuando llegaron á la habitación, Blanca penetró en ella en seguida, mientras que Margarita se arrodillaba y se encomendaba á su santa patrona. Al fin se decidió á entrar en su nuevo departamento lanzando á su alrededor inquietas miradas, mientras que Blanca corría hácia la alcoba y separaba el lecho de la pared.

—¡Esperaos un momento, no seáis imprudente!... exclamó Margarita. ¡Qué prisa tenéis?...



—¡Oh! ¡ya quisiera ese parecerse al último de mi repertorio! ¡qué diferencia de melodías!...

—No, Blanca es el candor en persona... y no me hubiera hablado ni una palabra del romance si hubiera conocido á ese jóven. ¡Qué diablo! ¡Por qué no le enseñas más que antiguas canciones del tiempo de Luis XII? Si tú le cantaras alguna cosa bonita, de seguro que no se entusiasmaria con el primer romance que le oyera á cualquier músico ambulante.

—¡Cómo! ¿es conmigo con quién hablas? dijo Chaudoreille alzando la cabeza.

—Sin duda, puesto que tú eres su profesor de canto.

—Mi querido Touquet, yo no me meto en criticar tu manera de afeitarse, no te mezcles tú, pues, en mi modo de enseñar la música, ¡cada uno á lo suyo!... Yo no enseño á mis discípulas más que obras maestras... ¡Dios me libre de meterles en la cabeza las tonterías de esos miserables bufones que vienen de Nápoles!...

—Pues es una lástima que las jóvenes prefieran esas tonterías á las obras maestras. Esta mañana le has dado lección á Blanca, y me ha dicho que la habías fastidiado terriblemente con tu romance.

—Si otro me dijera eso, exclamó nuestro caballero, levantándose con despecho, creería que era por envidia... Pero ya es tarde, estoy cansado, y me voy á descansar. Sin embargo, si temes que vuelvan los atrevidos músicos de esta noche, estoy pronto á sacrificarte mi reposo.

No, no, es inútil, dijo el barbero sonriendo; no volverán, puedes irte á dormir.

—¡No me necesitas mañana á la noche?

—No... sin embargo, si quieres estar en el puente de la Tournelle á la hora indicada, quizás puedas servir de algo.

—Está bien, dijo Chaudoreille poniéndose el sombrero; ya sabes que puedes contar conmigo hasta la muerte; seré exacto... y Orlanda me acompañará por lo que pueda suceder. Adios.

Y al pronunciar estas palabras, nuestro caballero se dirigió á la puerta, la abrió, asomó la cabeza, y despues que se hubo asegurado de que la calle estaba completamente desierta, echó á correr lo más velozmente que le fué posible.

rán urdiendo, por lo regular, porque este es aquí el cuento de siempre.

Ahora, con haberse hecho carlista Gonzalez Brabo, los apreciables señores de este partido han recibido un refuerzo grande, y si llega á venir al Congreso y le dejan hablar, les digo á Vds. que no habrá quien le ataje en el uso de la palabra. Es hombre capaz de largar diez discursos en un día.

¡Válgame Dios! ¡Qué señores políticos! Yo quisiera poder tener fe en alguno de ellos siquiera, no me falta para ello buena voluntad; pero francamente, no puedo.

Leo lo que dijeron é hicieron ayer y ántes de ayer y lo que dicen y hacen hoy, y francamente, no me fio de ninguno, no me puedo resignar á declararme yo mismo tonto de capirote, que lo sería si hiciera algun caso de semejantes caballeros.

Diviértanse Vds. mucho en San Isidro, y cuidadito con los coches; no suelten Vds. de la mano á los chicos, no dejen detras á la señora, (que hay mucho moscon en este Madrid), y ojo al reloj y al bolsillo.

## EL PERIODISTA Y LOS LECTORES

No hay nada en el mundo peor que ser periodista.

Sobre todo, periodista independiente.

Los redactores de periódico de partido no dejan de tener sus disgustos, pero siempre lo pasan ménos mal que los que pretendemos escribir sólo por el público y para el público.

Los que escriben un periódico ministerial, con decir que los ministros son unos santos bonitos y baratos salen del compromiso, porque á sus patronos les parece perfectamente, y sus lectores no suelen ser ni muchos ni muy exigentes, porque por lo regular están empleados, cobran puntualmente, y mientras no les dejen cesantes claro es que han de opinar que el gobierno es inmejorable. El redactor de esta clase de periódicos está bien pagado, es amigo de los consejeros de la corona, y malo ha de ser que al fin no logre una credencial con treinta ó cuarenta mil reales de sueldo, y vamos andando.

El periodista de oposicion ya no vive tan tranquilo. El sueldo, ni es grande ni lo cobra con la puntualidad que

él desearia. Como tiene que criticar á todo el mundo, siempre está expuesto á que algun ciudadano quisquilloso le rompa un alon, sin contar con el peligro de que nunca se ve libre de pasar una temporada en el Saladero.

Pero al cabo es hombre importante, tiene la esperanza de que cuando manden los suyos recompensarán sus afanes con una posicion de primer orden, y en cuanto á sus lectores, siempre están contentos, porque como todos son acérrimos enemigos del ministerio, les parece que en atacándole lo más fuerte posible, ya es el periodista un escritor de lo más sublime.

Los que estamos rematadamente mal somos los independientes, los imparciales, los que no contamos para vivir con subvencion ni apoyo de ningun partido, y necesitamos á toda costa complacer al público.

Yo tiemblo cada vez que cojo la pluma y pienso en los miles de lectores á quienes me he obligado á hacer pasar un rato entretenido.

¿Quién es capaz de adivinar lo que le gusta á tanta gente?

Unos se alegrarian mucho de que habláramos de política y á otros les apesta oír hablar de semejante cosa.

Supongamos que complacemos á los primeros.

Atacamos al gobierno, y todos los empleados dejan la suscripcion y nos llaman demagogos, ó dicen que nos hemos vendido á Juan ó Pedro, y de resultas de eso quedamos desacreditados y sin una peseta.

Pues señor, que un día se nos ocurre decir que tal ministro ha hecho una cosa buena, y si por casualidad una de las que ha hecho es dejar cesante á alguno de nuestros favorecedores, el hombre nos toma una ojeriza atroz y dice que está deseando que se arme la gorda para que vengan á quemarnos la casa ó á darnos una paliza.

Otras veces, porque defendemos tal ó cual cosa, nos escriben anónimos llamándonos pillos ó otros piropos semejantes, y emplazándonos solemnemente para ante no sabemos qué clase de tribunales.

Para evitar todos estos inconvenientes, lo mejor es no hablar de política.

Así parece en efecto, pero la cosa no deja de ofrecer sus dificultades.

Por de pronto, todos los políticos se incomodan, dicen

que el periódico está tonto, que se cae de las manos, y que están deseando que termine su suscripcion para no renovarla.

Pasamos por todos estos escollos, y nos decidimos á escribir artículos de costumbres.

Aquí es ella.

Dice uno un día que las mujeres que más le gustan son las morenas, y cualquier pollo que tiene una novia rubia le envía sus padrinos, no los que le tuvieron en la pila bautismal, sino unos que él nombra expresamente para provocar á singular batalla al que tuvo la osadía de ofender á la señora de sus pensamientos.

Pues no digo nada si para desagaviar á aquel individuo se le antoja á uno decir que las rubias son las muchachas más tiernas, más espirituales, más dulces, hay morena que es capaz de no volver á mirar á su novio hasta que le lleve en el ojal de la levita una oreja del atrevido periodista.

Que se ocupa uno del matrimonio y hace ver en estilo chancero alguno de sus inconvenientes.

Doña Sinforiana, viuda de un comandante del resguardo y madre de seis hijas casaderas, lo cual no quiere decir que sean casables, se encaja en la redaccion y lo pone á V. de vuelta y media.

Y lo peor del caso es que no sólo se ha ganado el periódico la enemistad de Doña Sinforiana.

Todas las familias donde hay muchachas en estado de merecer, le miran de reojo.

Y en cuanto á las niñas, ya no vuelven á mirarle ni de reojo ni de ninguna manera.

Pues diga V. que el hombre debe casarse, y que el que no tiene mujer, hijos, suegra, cuñadas y otros excesos no sabe lo que es bueno.

Todos los casados caen sobre V. hechos unas fieras.

Uno le quiere á V. dar un palo.

Otro propone que lo manteen entre varios del gremio.

Este dice que le han comprado á V. las solteronas.

Aquel quiere que entre todos le lleven á la iglesia y allí le casen por fuerza, para que sepa lo que es el matrimonio.

Y alguno más cruel que todos, se empeña en que ha de cambiar V. con él de estado civil, para que á los tres dias tenga que ahorcarse por no aguantar á su apreciable familia.

## CAPITULO IX.

### El gabinete.—El rapto.

La casualidad no existe; todo se halla encadenado en este mundo, y una infinidad de sucesos enlazados los unos á los otros, son los que producen los acontecimientos buenos ó malos, por los cuales bendecimos ó maldicimos á la fortuna, sin que se nos ocurra jamás buscar la fuente de que han salido, lo cual nos llevaria algunas veces bastante lejos.

Urbano dió gracias á la casualidad al ver una luz en la habitacion de Blanca; pero si la jóven no se hallaba ya entregada al reposo era porque Margarita no habia tenido bastante valor para decidirse á acostarse en su nueva habitacion, sin saber ántes á dónde daba la puerta que habia visto en el fondo de su alcoba. Pero si ella no hubiera observado á su amo por la noche, éste no la hubiera hecho cambiar de habitacion, y hé aquí cómo se habian ido enlazando unas cosas con otras, viniendo á ser la curiosidad de Margarita la que habia hecho que Blanca pudiera oír la dulce y tierna voz de Urbano cuando cantó el romance que tanto le habia gustado por la mañana.

—Sí, señorita, decia la vieja algunos momentos ántes de que empezara á cantar nuestro jóven, me moriria de miedo si tuviera que acostarme sola en esa cámara, habitada en otro tiempo por un hechicero y sin saber adónde conduce aquella puerta... ¡Puede que esté allí el laboratorio de ese Odoard!... ¡Quién sabe si estará allí todavía!... ¡Esos hechiceros pueden estar durante siglos enteros encerrados en sus laboratorios buscando secretos para perder á todo el género humano! Estoy segura de que M. Touquet, que es incrédulo para lo que tiene relacion con los sortilegios, no ha entrado ni una sola vez en esa habitacion. Permitidme, pues, señorita, que me quede aquí; mañana cuando sea de día iremos á abrir esa puerta... ya que el caballero de Chaudreille no ha tenido la amabilidad de abrirla; pasará la noche en este sillón, estaré mejor que allí arriba, y os contaré algunas historias interesantes ántes de dormirmos.

Blanca no habia querido rehusar á Margarita lo que ésta le pedia como un favor. La vieja se hallaba en su tercera historia, y ya la jóven iba á acos-

tarse cuando se oyeron los primeros acordes de la guitarra de nuestro bacherillo.

Blanca se puso á escuchar, é hizo señal á Margarita de que se callara; y bien pronto reconoció con sorpresa la cancion que tantas ganas tenia de aprender. En las altas horas de la noche, la música tiene más dulzura y una seduccion inexplicable, que hace que sus notas vayan directamente al corazón. La voz de Urbano era flexible y melodiosa. Blanca, al escucharla, se quedó inmóvil, como si temiera que si hacia algun movimiento cesara aquella música que tanto le agradaba. Margarita sorprendida y con la boca abierta, miraba á la jóven sin ocuparse de la música. Es verdad que Margarita tenia sesenta años, y la música no podia producir sobre ella el mismo efecto que sobre Blanca. Los sonidos no llegaban más que hasta su oído, mientras que vibraban deliciosamente en el jóven corazón de Blanca.

Bien pronto el ruido que sintió en la calle puso fin á la dicha que disfrutaba la jóven; entónces reconoció al barbero, y las amenazas que proferia la hicieron temblar al mismo tiempo que murmuraba Margarita:

—¡Acostaos, señorita, acostaos y apagad la luz!... Si Mr. Touquet viera que estabais levantada todavía... Si me viera aquí... ¡Oh! ¡Dios mio!... ¡estaba perdida!...

—Pero ¿por qué se incomoda tanto con el músico? dijo Blanca, ¿está acaso prohibido el cantar de noche por las calles?... ¡Me gustaba tanto esa cancion! ¿qué mal hacia ese jóven?... Porque era un jóven el que cantaba, ¿no es verdad?... Esa no es la voz de un viejo. ¡Ah! ¡y qué bien cantaba!... ¡Nunca habia oido una voz tan bonita; me hacia un efecto singular... mi corazón latia más fuerte que de costumbre!... ¡Y tú, Margarita?

Margarita, cuyo corazón no latia más que de miedo, se contentó con repetir:

—Acostaos pronto, apagad la luz, y no vayais mañana á decir que habeis oido la música; eso sería prueba de que no dormiais, y Mr. Touquet quiere que á estas horas duerma todo el mundo.

Fué preciso ceder á las instancias de la vieja criada; Blanca se acostó por lo tanto, pero no pudo dormir; la voz del jóven resonaba sin cesar en sus oídos, y al menor ruido que oía en la calle se figuraba que iban á volver á cantar. En cuanto á Margarita, despues de haber apagado la lámpara, se recostó en el sillón cerca del fuego, y se durmió murmurando una oracion que ahuyentaba los malos espíritus.

Los aficionados á tirar de la oreja á Jorge, quisieran que se dijese que los garitos son la institucion más moral que se conoce.

Que mientras haya barajas no se necesita imprimir libros.

Que para obtener un destino público, en lugar de oposicion se debia examinar al pretendiente en el arte del *entres* y del *elijan*.

Que no se debia nombrar juez á ninguno que no estuviera práctico en *echar el pego* y en *amarrarlas*.

Pues ¿y el pobre que se desuicide y dice, por ejemplo, que las corridas de toros son una barbaridad?

Lo ménos con que le amenazan es con darle un *volapié* por todo lo alto y dejarle sin decir Jesus.

En cambio, si incurre en el delito de decir que las calles no están barridas, puede que lo corran á escobazos por todas las de Madrid.

Y de estos asuntos hay que hablar con cuidado.

La autoridad suele ser muy susceptible, y aunque yo no estoy seguro de que los barrenderos sean autoridad, al fin y al cabo como dependen del ayuntamiento, algo les toca, y es preciso andarse con piés de plomo.

Por de pronto, ellos forman un cuerpo, y las corporaciones son siempre respetables.



Pero ¿qué más, señores?

Hoy iba yo á escribir un artículo titulado: «Los desocupados.»

Los primeros que pensaba presentar en mi galería son los concurrentes á las tribunas del Congreso, y no me he atrevido por temor á que se ofendieran las tres ó cuatro docenas de ciudadanos que se pasan el día y la noche acampados en la calle del Sordo, para coger sitio en el estrecho recinto que destinaron al público los autores del templo de las leyes.

No puede uno hablar de los usureros, porque ya no le vuelven á prestar un cuarto en todos los días de su vida.

Ni de los cocheros de plaza, no sea que tenga uno que servirse de ellos, le hagan volcar y le rompan el bautismo.

Ni de los sastres, por temor á que le aumenten en la cuenta un cincuenta por ciento.

Ni de los zapateros, por si en el primer par de botas que se les compre se les ocurre dejar en el tacon un par de clavitos de esos que hacen ver las estrellas.

Ni de los mozos de café, que podrian vengarse echando sobre la pierna del que les censure el contenido de una cafetera.

Ni de los barberos... ni de nada.

¿Me hacen Vds. el favor de decirme de qué puede hablar un periodista independiente para que todos sus lectores queden contentos?

Aguardo la contestacion para escribir un artículo.

## MEMORIAS DE UN SOLDADO RASO.

(Continuacion.)

Como ademas teniamos á nuestra disposicion la maestranza de artillería, podiamos disponer de tantos cañones como necesitáramos, y tampoco nos habia de faltar quien los sirviera, porque los marineros saben todos manejar las piezas, y de la escuadra vinieron más de los que hacian falta.

Todo esto sin contar los paisanos armados, que eran una nube, y se organizaban á toda prisa en batallones para acudir adonde hicieran falta.

Confieso que la vista de tantas fuerzas me tranquilizaba bastante, y pensaba que si al fin y al cabo no habia más remedio que batirse, mejor era hacerlo tan bien acompañado, que no como lo hicieron en Madrid los artilleros el 22 de Junio.

Esta fecha era mi pesadilla, y apenas podia apartarla de la memoria ni un solo momento.

En todos aquellos días no dejaba de pensar en mi familia, y consideraba el disgusto que tendria al saber la que se habia armado y que yo me encontraba de patitas en medio de la danza.

Hasta Vicenta, á quien tenia algo olvidada, ocupaba un lugar en mi imaginacion, y me la figuraba llorando por mí y yendo con mi madre á pedir á la Virgen de los Desamparados que me protegiera en el momento del peligro.

El hombre siempre es el mismo.

Mientras está bien y se divierte no se acuerda de nadie, pero en cuanto tiene algun contratiempo piensa en

todos los que le quieren, y quisiera tenerlos á su lado para que le socorrieran ó le ayudaran á salir del mal paso.

Yo no podia de ningun modo pensar en esto; pero siempre consuela saber que hay en el mundo quien se interese por uno, y si no puede evitarle las desgracias, al ménos trate de consolarle cuando las sufra.

A todo esto en Madrid se estaba organizando un ejército para venir á combatirnos.

Aunque ya me lo figuraba, no puedo negar que cuando lo supe de positivo tuve un gran disgusto.

La formacion de nuestro ejército de operaciones estaba casi terminada, y todo dispuesto para salir al encuentro de las tropas que desde Madrid venian.

Entonces acabé de comprender que lo que se llamaba *ejército de operaciones* era en realidad *ejército destinado á romperse el bautismo*; pero como llamarle así seria muy feo, le dan el otro nombre, que parece más bonito.

Como yo soy en todo desgraciado, mi batallon fué destinado á la vanguardia, es decir, que iba á ser el primero que tuviera el honor de andar á tiros, y que seria uno de los que sacaran más parte en la reparticion de balas y bayonetazos.

Fácil es comprender la poca gracia que esto me haria, y cuán de mala gana emprendi el día 22 la marcha hácia Córdoba.

Es la primera vez de mi vida que no me ha gustado viajar en ferro-carril. Me parecia que andaba demasiado de prisa, y echaba de ménos aquellas marchas que haciamos á pié por Cataluña, andando en un día lo que entonces andabamos en una hora.

En Córdoba nos recibieron divinamente.

El general Caballero de Rodas, que nos mandaba, tuvo una ovacion inmensa, y para los soldados hubo tambien vivas y agasajos.

Alli permanecimos dos días aguardando la llegada del resto del ejército, que yo esperaba con impaciencia, porque á cada momento se recibian noticias de la aproximacion del enemigo, y yo temia que nos atacara en aquella ciudad sin fortificaciones, y cuando todo lo más seriamos unos dos mil hombres.

Por fin llegó el general en jefe, y con él batallones y más batallones con un material inmenso de artillería.

Entonces ya estaba uno más tranquilo, porque comprendia que podiamos resistir cualquier acometida.

## XII.

Yo creia que íbamos á esperar en Córdoba el ataque de nuestros enemigos.

Esto para la poblacion no hubiera sido muy agradable, porque los cañonazos son cosa poco divertida para la gente pacífica, sobre todo para los dueños de casas, á quienes una granada arruina en pocos segundos.

Pero á mí era lo que más me hubiera gustado, porque aunque poco conocedor del arte de la guerra comprendia que era lo que ofrecia ménos peligro.

A pesar del tiempo que llevaba de servicio, yo no habia logrado adquirir ese espíritu militar que tienen otros, y les hace buscar á todo trance aventuras en que pueden muy bien romperles la cabeza.

Los generales, sin duda, no pensaban como yo, porque desde el mismo día que llegamos, comenzaron á hacer reconocimientos para elegir un terreno á propósito en que dar la batalla.

Después de meditar bien el caso, se decidieron á defender el puente de Alcolea.

El día 26 salió de Córdoba la vanguardia, de que como he dicho antes yo formaba parte, y tomamos posicion en el referido puente.

Por allí decian que indudablemente tenian que pasar las tropas del gobierno, y estando nosotros en aquel sitio, es claro que allí habia de ser la batalla.

El rio, aunque por allí no es demasiado caudaloso, entonces venia crecido á consecuencia de las lluvias; el único vado que por allí existe estaba impracticable, y el puente del ferro-carril habia sido cortado, así es que por más ilusiones que yo queria hacerme no podia ménos de convenir en que no se evitaria el combate.

Por supuesto, que algunos de mis compañeros se las prometian muy felices, y oyéndolos, no parecia sino que los soldados que iban á pelear con nosotros eran de papel, y que sus generales no sabian dónde tenian la mano derecha, segun la facilidad con que suponian que íbamos á derrotarlos.

Yo estaba seguro de que los generales sabrian lo que se hacian, tendrian un gran interes en vencernos, y de que los soldados cumplirian con su deber y se batirian lo mismo que nosotros, de mala gana, pero bien.

Algunos aseguraban que no habria batalla, sino que en cuanto los dos ejércitos se hallaran de frente, nuestros contrarios se pronunciarian, nos dariamos un abrazo, y todos juntos marchariamos sobre Madrid.

Este desenlace era el que yo hubiera deseado, pero confieso que tenia pocas esperanzas de verlo.

Todo el día 27 lo pasamos acampados en aquella posicion, haciendo algunos trabajos de defensa, no muchos, pero lo suficiente para establecer una gran bateria que dominara el puente y barrera con sus fuegos la explanada que habia al otro lado del rio, y que necesariamente habia de ser el sitio que ocupara el ejército enemigo.

La situacion que ocupabamos no podia ser más bonita.

El paisaje era tan pintoresco que daba alegría verlo. Delante de nosotros corria el Guadalquivir.

Al otro lado habia una hermosa pradera, en cuyo limite se divisaba un campanario.

Era el de Montoro, donde ya entonces se encontraba el ejército que debia combatirnos.

A la derecha, el ferro-carril de Madrid.

A la izquierda, unos olivares tan hermosos como todos los de Andalucía.

Detras de nosotros un montecillo, sobre el que se veia un cortijo llamado *el Castillejo*, donde se estableció luego el cuartel general.

Si como paisaje era aquello delicioso, como posicion militar, segun decian los inteligentes, era inmejorable.

El enemigo no tenia más remedio que atacar el puente, y la defensa del puente es cosa muy fácil.

Las columnas de ataque tienen que entrar en el orden profundo, con un frente por necesidad muy estrecho, y en esta situacion, los defensores no pierden ni una bala.

Nosotros habiamos colocado en la cabeza del puente dos cañones de campaña, que debian destrozar á metrallazos á cuantos entraran en él.

El general Pavia, que mandaba al enemigo, no tenia más remedio que empeñar allí la batalla, porque si queria vadear el rio, tendria que apartarse cinco leguas, en cuyo caso nos dejaba libre el camino de Madrid, por el cual hubieramos pasado sin disparar un tiro con gran satisfaccion mia.

Parece que en el mismo puente de Alcolea, donde nosotros íbamos á batirnos, habia habido ya un terrible combate durante la guerra de la Independencia.

Cuando yo oia esto pensaba que los que entonces defendieron aquella posicion eran mucho más felices que nosotros.

Ellos al ménos peleaban por la patria.

Los que morian sabian que daban la vida porque España no fuese dominada por los extranjerios.

Y sobre todo sus balas no iban á herir pechos españoles.

Entonces hubiera yo peleado con gusto, y nada me hubiese importado que me pegaran un balazo.

Peronosotros no sabiamos por qué íbamos á exponer el pellejo.

Todo lo más que podiamos conseguir era que cayese un ministerio, que ningun mal nos habia hecho, ó que dejase de ser reina una señora, á quien ninguno de nosotros conocia.

Decian que éramos los defensores de la libertad.

Pero yo no me hubiera visto muy apurado para responder si me preguntaran qué es libertad, y creo que á muchos de mis compañeros, aún los que más la victoreaban, les hubiese sucedido lo mismo.

Libertad, segun yo presumo, debe ser que haga cada cual lo que le acomode.

Y nosotros podiamos estar muy seguros de que no nos dejarian irnos á nuestras casas, ni siquiera nos quitarian la ordenanza.

Y no sé qué libertad será la mia cuando estoy obligado á obedecer sin replicar, aunque me manden andar de cabeza, so pena de que me peguen cuatro tiros.

Lo que allí nos pasaba es una prueba de lo que digo.

(Se continuará.)

E. ZAMORA Y CABALLERO.

## CASCABELES

El Sr. Frontaura, director de EL CASCABEL y de Los Niños, ha obtenido al fin un nombramiento. Ha sido nombrado por la administracion económica de la provincia nada ménos que *sindico*, (y no del *Valle de Andorra*) del gremio de periódicos políticos, para proceder al reparto

de la contribucion que dicho gremio ha de pagar este año próximo.

Aceptado el cargo, teniendo por dignos compañeros á los Sres. Gasset y Artime, de *El Imparcial*, García Ruiz de *El Pueblo* y García de *El Popular*, creemos que lo que procede es que dichos señores, en union de los demas directores de periódicos, den al síndico un banquete en Fornos, aunque sea modesto, por ejemplo, á 100 rs. cubierto, sin los vinos.

¡Ah! y luego el gobierno le debe dar una cruz ó dos. Con que ojo con el síndico, compañeros.

Esto no se puede negar, porque es evidente.

En ninguna otra situacion política ha habido más empleados con coche pagado por el Estado.

En algo se ha de conocer la democracia de la situacion.

Cada vez que vemos las preciosas decoraciones y oímos la bella música de la zarzuela *Los amores del Diablo*, sentimos más que el Sr. Rivas eligiese con tan poca fortuna el traductor del libreto.

Hubiese dado la obra un grandísimo resultado si el libro hubiera caído en hábiles manos.

*Los amores del Diablo* merece ser vista, sin embargo, por su magnífico decorado y su bella música.

Hemos tenido el gusto de ver al popular actor Mario, tan querido del público madrileño. Viene de la Habana gordo y bueno, y suponemos que con algunos cuartos, dispuesto á trabajar en Madrid, si hay ocasion, que sí la habrá, porque siendo un artista de tan extraordinario mérito alguna de las empresas de teatros de esta córte procurará su ajuste.

Dicen que el gobierno declarará libre la discusion de los presupuestos.

Esto es en buen romance como decir el gobierno lo siguiente:

Señores, Vds. digan lo que quieran, pero nosotros no queremos soltar la breva.

*El Fomento de las artes* ha abierto una Exposicion artística é industrial.

Digna es del mayor elogio dicha sociedad, que ha logrado hacer lo que no hacen mucho tiempo há nuestros desdichados gobiernos, ocupados sólo en dar y quitar empleos.

Caballeros, mucho ojo.

Lo digo porque hay muchas monedas de las de España tendida (esperando que pase el chubasco), de cinco y de dos pesetas.

Las tales moneditas están perfectamente hechas, por lo que se conoce que no es rana el que las hace, y dan un chasco á cualquiera.

Conque, mirarlas bien, que la cosa lo merece.

Viene un enviado extraordinario del sultan turquito. Se llama el señor de Kiamil Bey.

Bien le van á apipar en Fornos.

La condecoracion que se va á dar á los voluntarios nacionales, consiste en una cruz de Saboya.

¡Lo que me pierdo!

Dicen los periódicos que han surgido dificultades para que el señor Córdova sea ascendido á capitán general.

¡Hombre! ¡Hombre! Siempre será otro generalito amigo suyo el que se opongá.

Esto me tiene inconsolable.

No descanso hasta que desaparezcan esas dificultades. ¡Cosa como ella!

Vemos que se hacen tiradas especiales, para repartirlos con los periódicos amigos, de los discursos que disparan estos dias en el Senado los ministros.

Para tirada de esos discursos la que hago yo con ellos.

Dijo el otro dia un diputado en las Córtes, que recordaba haber estado en Valencia en época no lejana, y encontrarse á los bandidos con un salvoconducto de la autoridad, y que comían alternando con la guardia civil.

Pues señor, bueno.

Dice *El Imparcial* que algun periódico ha manifestado extrañeza porque se le ha dado al rey de Italia la gran cruz de San Fernando.

Eso no lo dirá por nosotros, porque á nosotros no nos extraña eso ni mucho más.

Al fin y al cabo ese señor es nuestro suegro, vamos al decir.

Estos dias ha habido sesion en el Congreso por mañana y tarde.

Corrida completa.

Me dice quien lo sabe que con la franquicia del Congreso y Senado circula cada dia doble número de cartas del que podrian escribir los senadores y diputados, no dejando la pluma en las veinticuatro horas.

Peró señor, ¡cuánto abuso hay en este país!

El sabio obispo de Jaen dijo el otro dia en el Senado que no le quedaban más bienes que el traje que viste, que habia vendido los de su hermana para socorrer á los pobres de su diócesis, y que en Roma se vió en la necesidad para vivir de recibir limosnas de los españoles que allí habia.

Y todo por no haber jurado la Constitucion hecha por unos cuantos politiquillos.

Mientras esto le pasa al obispo de Jaen, comen en Fornos, corren en coche y hacen ahorritos muchos señoritos que, trabajando, no sabrian de fijo ganarse tres pesetas.

Me parece que los señores de la situacion no tienen mucha autoridad para hablar mal de la *Commune* de París; porque si fuéramos á hacer comparaciones podrian quedar bastante mal dichos señores, es decir, excelentísimos señores, que ahora ya tiene todo progresista excelencia y otros excesos.

El gobernador de Gerona ha destituido á la junta provincial de primera enseñanza por haberse negado á jurar la Constitucion.

¡Qué gente tan amiga de juramentos!

Esta situacion es la comedia más grotesca que se puede imaginar.

Un alcalde de un pueblo de la provincia de Madrid ha prohibido las reuniones ó manifestaciones al aire libre y en las casas particulares.

¡Si será liberal! Parte telegráfico en él dándole la cruz de Carlos III.

Nos han dicho que en virtud del bando de dicho alcalde fué preso el otro dia un vecino enfermo á quien estaban propinando una medicina que hace precisa cierta *manifestacion*.

Doña Antonia Martinez, de 70 años de edad, natural de Madrid, ciega y enferma, ex-pensionista de gracia de palacio, habiéndole sido negada la licencia para implorar la caridad pública, ruega á las buenas almas la socorran con una limosna por amor de Dios. Vive calle de San Ildefonso, núm. 16, cuarto tercero interior.

La recomendamos muy eficazmente á las personas que están en posicion de hacer bien á sus semejantes.

La solucion del acertijo del número anterior me parece que es *corifeo*, si Vds. no se oponen.

#### LOGOGRIFO.

En seis letritas que tengo

mira tú lo que hallarás:

una monja respetable,

una prenda militar,

lo que vemos en la escena,

lo que una muchacha dá

á quien la festeja cuando

tiene amor á otro galán;

de la campana el sonido,

una frase peculiar

de reyes y emperadores;

otra frase que dirá

muchas veces el que lleva

consigo cierto animal;

el todo es un caballero

que está en la prosperidad,

que más que el gobierno puede

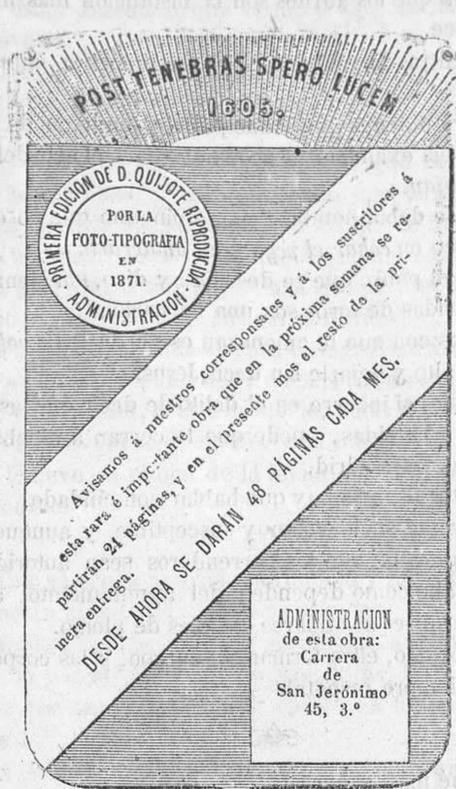
y á quien todo radical

ama, veñera, respeta

y va á su casa de frac.

## ANUNCIOS

DON QUIJOTE DE LA MANCHA  
POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.



REPRODUCCION EXACTA  
de la primera edicion de dicha obra,  
HECHA EN 1605.

POST TENEBRAS SPERO LUCEM  
1605.

PRIMERA EDICION DE D. QUIJOTE REPRODUCCION EXACTA EN 1871. ADMINISTRACION

Avisamos á nuestros correspondientes y á los suscritores á esta rara é importante obra que en la próxima semana se repartirán 24 páginas, y en el presente mes el resto de la primera entrega.

DESDE AHORA SE DARÁN 48 PÁGINAS CADA MES.

ADMINISTRACION de esta obra: Carrera de San Jerónimo 45, 3.º

## LOS NIÑOS

REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado dos tomos, y se está publicando el 3.º. En los dos tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España.

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

A todo el que se suscriba, se le regalará el ALMANAQUE DE LOS NIÑOS para 1871.

Administracion en Madrid, plaza de Matute, 2. Las suscripciones de provincia pueden dirigirse con su importe en libranza ó sellos á D. C. Frontaura, Huertas 40, principal.

## PORVENIR DE LAS FAMILIAS.

Se compran sus Pólizas, Tutelar, Caja U. de Capitales, Cédulas de La Nacional, Crédito Comercial, y otros valores. Montera, 32, tabaquería de C. Gonzalez, Provincias mandarán sello. —6

## PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU, remedio seguro para todos los que padecen de

**TOS** catarras, ronqueras y demás afecciones de pecho agudas y crónicas, facilitando siempre la expectoracion. **TOS**

Es el medicamento mas cómodo, agradable y de resultados tan eficaces, que á las primeras pastillas el enfermo siente ya un gran alivio.

Se vende en Barcelona, Farmacia del Dr. Andreu, Bajada de la cárcel, 6.—Madrid, Dr. Simon, Caballero de Gracia.—Sevilla, Botica de Lopez Blesa, Plaza de la Encarnacion.—Valencia, Dr. Alino, plaza de Calatrava.—Zaragoza, doctor Miret, calle de las Danzas.—Valladolid, Farmacia de Huerta.—Pamplona, doctor Colmenares.—Santiago, M. Blanco Navarrete.—Logroño, D. Zardoya y Mahon, Dr. Treixidor.—Farmacia de Ubon, Ciudad-Real.—Farmacia de Bellido, Alicante.

ADVERTENCIA. Los enfermos de tisis que se hallen ya en el último período de su enfermedad, hallarán solo en nuestra pasta pectoral un notable alivio en los accesos violentos de tos, sin detener no obstante el curso de una enfermedad tan terrible, cuya curacion desconoce completamente la ciencia hasta el dia. Dr. Andreu. (11)

Coke del gas con astillas 12 rs. quintal. Castañilla 9 id. id. Carbon de encina 20 id. id., peso exacto. Tahona de las Descalzas, núm. 6 y Farmacia, número 1.

## PRÉSTAMOS Y COMPRAS.

Sobre casas en Madrid y dehesas; hay dinero disponible; desde 2,000 á 50,000 duros; tambien se compran.—Abada, 15, 2.º izquierda. —3

## LIBROS QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA ADMINISTRACION DE EL CASCABEL.

Plaza de Matute, núm. 2.

LA FONTANA DE ORO, novela preciosa elogiada por toda la prensa, original de D. Benito Perez Galdós. Un tomo de 410 páginas 12 rs. y 11 para provincias.

VIAJE CÓMICO Á LA EXPOSICION DE PARÍS, por D. C. Frontaura. Un tomo de 300 páginas, con láminas, 4 rs. en Madrid, 6 para provincias.

LAS TIENDAS, diálogos humorísticos por D. C. Frontaura. Un tomo de 300 páginas, 4 rs. en Madrid, 6 para provincias.

ROMANCES POPULARES, por D. C. Frontaura. Un tomo 4 rs. en Madrid y 5 para provincias.

JULIO FAYRE Y EL CONDE DE BISMARCK, por D. E. Castelar; un folleto con un retrato en acero, 10 rs.

EL CABALLO BLANCO, estudio de costumbres teatrales, por D. C. Frontaura. 4 rs. en Madrid y provincias.

HISTORIAS TRISTES, por D. C. Frontaura, 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

De las obras de D. C. Frontaura tituladas CARICATURAS Y RETRATOS, COSAS DE MADRID Y GALERÍA DE MATRIMONIOS, quedan poquitos ejemplares, y se va á proceder á su reimpression. Precio de cada una 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

DE DOCE Á UNA, por D. R. Sepúlveda. Un tomo 8 rs.

ALMANAQUE DE JUAN PALOMO para 1871; un bonito libro impreso en la Habana, 10 rs.

A. THIERS Y A. DUMAS, por D. E. Castelar. Un folleto con un retrato en acero, 10 rs.

CONSEJOS Á LAS MADRES. Utilísima obra para criar sanos y robustos á los niños. Un tomo de 20 pliegos, 8 rs.

MADRID.—1871

IMPRENTA DE EL CASCABEL, CALLE DEL CID, 4, (BARRIO DE RECOLETOS).